

Agustina Bazterrica  
Cadáver exquisito



*Lo que se ve nunca coincide con lo que se dice.*

GILLES DELEUZE

*Me acaban el cerebro a mordiscos, / bebiendo  
el jugo de mi corazón / y me cuentan cuentos  
al ir a dormir.*

PATRICIO REY Y SUS REDONDITOS DE RICOTA

Media res. Aturdidor. Línea de sacrificio. Baño de aspersión. Esas palabras aparecen en su cabeza y lo golpean. Lo destrozan. Pero no son sólo palabras. Son la sangre, el olor denso, la automatización, el no pensar. Irrumpen en la noche, cuando está desprevenido. Se despierta con una capa de sudor que le cubre el cuerpo porque sabe que le espera otro día de faenar humanos.

Nadie los llama así, piensa, mientras prende un cigarrillo. Él no los llama así cuando tiene que explicarle a un empleado nuevo cómo es el ciclo de la carne. Podrían arrestarlo por hacerlo, podrían incluso mandarlo al Matadero Municipal y procesarlo. Asesinarlo sería la palabra exacta, aunque no la permitida. Mientras se saca la remera empapada trata de despejar la idea persistente de que son eso, humanos, criados para ser animales comestibles. Va a la heladera y se sirve agua helada. La toma despacio. Su cerebro le advierte que hay palabras que encubren el mundo.

Hay palabras que son convenientes, higiénicas. Legales.

Abre la ventana, el calor lo sofoca. Se queda fumando mientras respira el aire quieto de la noche. Con las vacas y los cerdos era fácil. Era un oficio aprendido en el frigorífico El Ciprés, el frigorífico de su padre, su herencia. Sí, el grito de un cerdo siendo volteado podía petrificarte, pero se usaban protectores auditivos y después ya se convertía en un ruido más. Ahora que es la mano derecha del jefe tiene que controlar y preparar a los nuevos empleados. Enseñar a matar es peor que matar. Saca la cabeza por la ventana. Respira el aire compacto, que arde.

Quisiera anesthesiarse y vivir sin sentir nada. Actuar de manera automática, mirar, respirar y nada más. Ver todo, saber y no decir. Pero los recuerdos están, siguen ahí.

Muchos naturalizaron lo que los medios insisten en llamar la «Transición». Pero él no, porque sabe que transición es una palabra que no evidencia cuán corto y despiadado fue el proceso. Una palabra que resume y cataloga un hecho inconmensurable. Una palabra vacía. Cambio, transformación, giro: sinónimos que parece que significan lo mismo, pero la elección de cada uno de ellos habla de una manera singular de ver el mundo. Todos naturalizaron el canibalismo, piensa. Canibalismo, otra palabra que podría traerle enormes problemas.

Recuerda cuando anunciaron la existencia de la GGB. La histeria masiva, los suicidios, el miedo. Después de la GGB fue imposible seguir comiendo animales porque contrajeron un virus mortal para

los humanos. Ese era el discurso oficial. Las palabras con el peso necesario para modelarnos, para suprimir cualquier cuestionamiento, piensa.

Camina por la casa, descalzo. Después de la GGB el mundo cambió de forma definitiva. Se probaron vacunas, antídotos, pero el virus resistió y mutó. Recuerda artículos hablando sobre la venganza de los veganos, otros sobre actos de violencia contra animales, médicos en la televisión explicando cómo sustituir la falta de proteínas, periodistas confirmando que todavía no había cura para el virus animal. Suspira y prende otro cigarrillo.

Está solo. Su mujer se fue a lo de su madre. Ya no la extraña, pero hay un vacío en la casa que no lo deja dormir, que lo inquieta. Agarra un libro de la biblioteca. Ya no tiene sueño. Prende la luz y se dispone a leer, pero la apaga. Se toca la cicatriz de la mano. Es vieja, ya no le duele. Fue un cerdo. Él era muy joven, un principiante, y creía que no había que respetar a la carne, hasta que la carne lo mordió y casi le saca la mano. El capataz y los otros no paraban de reírse. Te bautizaron, le decían. El padre no dijo nada. Con ese mordisco dejaron de mirarlo como al hijo del dueño y ya formó parte del grupo. Pero ni ese grupo, ni el frigorífico El Ciprés existen, piensa.

Agarra el celular. Tiene tres llamadas perdidas de su suegra. Ninguna de su mujer.

Decide bañarse porque no soporta el calor. Abre la ducha y pone la cabeza bajo el agua fría. Quiere borrar las imágenes lejanas, los recuerdos que per-